

VALORES ESPIRITUALES DE LA PERSONALIDAD Y SALUD MENTAL (*)

Prof. Marcos Marchesan

1) Campo y amplitud de la investigación

El Instituto de Investigaciones Psicológicas de Milán, mediante una serie de investigaciones, estudios y aplicaciones prácticas en el campo de la psicología de la escritura, cree haber reunido —aún teniendo en cuenta las varias teorías en este punto—, un conjunto de observaciones que puedan servir para justipreciar la relación entre los valores espirituales y la salud mental.

Las observaciones se han recogido en forma de interpretación de situaciones psicológicas personales, observadas experimentalmente, y en relación con su aplicación en adultos, estudiantes, niños, acerca de problemas de orientación profesional, de selección de personal, de solución de problemas psicoterapéuticos, de armonización de carácter de novios y esposos, solución de problemas pedagógicos y religiosos.

Los experimentos y aplicaciones comenzaron en 1940; las observaciones se han realizado sobre unos 3.000 sujetos, hasta el día de hoy.

El estudio de los casos se ha desarrollado únicamente en el plano psicológico, ya que la competencia del Instituto se reduce a este campo.

La relación de fuerza y sensibilidad entre el yo y el ambiente ha logrado mediante nuestras observaciones, y en correlación con diversas teorías, un alcance particularmente amplio.

De la amplitud de esta relación entre el yo y el ambiente surge un conjunto de interpretaciones que llegan a constituir un sistema de doctrina, a mi parecer, científicamente garantizado.

2) La ley psicológica fundamental del yo:

Ante todo, el yo se nos presenta como algo inexistente, si partes, invisible, irrepetible, insustituible, incommunicable; al mismo tiempo que él, durante una vida humana media, se agrega a la personalidad física en es-

(*) Comunicación del Director del "Istituto de Indagini Psicologiche" (Instituto de Investigaciones Psicológicas) Milán presentada a la XII reunión anual de la Federación mundial de la Salud mental; tenida en Barcelona en agosto-septiembre de 1959.

vive, y poco a poco va expulsando de ella cerca de 15 toneladas de sustancias que renuevan todo el organismo, hasta el mismo encéfalo, un número no precisado de veces.

El yo se muestra dotado de sensibilidad y de fuerza. Con la primera recibe impresiones del ambiente y se forma representaciones de este. Con la fuerza él mismo se proyecta en el ambiente.

En esta proyección de sí en el ambiente el yo obedece a una ley de la que nadie puede eximirse. Procura perpetuar y asegurar las causas del placer, y remover y anular, en forma segura, los motivos de dolor; búsqueda del goce y huída del dolor son las dos directrices de la vida. El dolor es estímulo, goce, atracción.

El derecho natural, puesto que es humano, es también psicológico. También él reconoce el derecho al goce y a la exención del dolor; y así, hecha mano del dolor, en la legislación penal concreta, como estímulo.

La ley espiritual lo reconoce también en todas las religiones, prometiendo el premio eterno como atracción y la pena temporal y eterna como estímulo.

El catecismo católico reconoce explícitamente que el yo ha nacido para gozar (Conocer, amar y servir a Dios en la tierra y gozarlo después en el cielo). La doctrina católica enseña, además, que el dolor y la muerte entraron en el mundo a consecuencia del pecado admitiendo con ello que el goce es el fin del hombre, aún en esta vida, aunque este bien quede frustrado en gran parte por el pecado.

El goce es, pues, una ley del espíritu. Este enunciado, presentado en forma tan esquemática, parece que choca con muchas ideas y principios, no solo religiosos, sino incluso de orden social y público. No podemos menos de advertir lo complejo de la cuestión. Me esforzaré aquí por precisar los puntos fundamentales en lo concerniente a la relación entre los valores espirituales y la salud mental; tal relación aparecerá casi natural, al menos así lo espero, como resultado del desarrollo de nuestra comunicación.

Por otra parte, la psicología del trabajo, cuando trata de la evolución de los métodos de dirección del trabajo, nos ofrece una prueba más del valor psicológico del goce. En efecto, se ha comprobado que la dirección estimulante, es decir, la que se apoya en métodos coercitivos empleando castigos, o la simple amenaza de ellos, hace bajar el rendimiento del trabajador. Y al revés, se consigue un aumento de productividad aplicando métodos atractivos, que consisten esencialmente en reconocer o crear derechos económicos y morales del trabajador sobre su trabajo; entre ellos, el de dar su consejo para la solución de los problemas del trabajo y de la producción, el reconocer su dignidad humana, acortando las distancias entre él y su superior hasta el límite indispensable para mantener la disciplina entre los que se muestren difíciles.

El fenómeno pone de manifiesto la técnica psicológica con que se verifica. El estímulo, con su aspecto doloroso, se presenta como instrumento

hostil; la personalidad del trabajador se concentra en actitud de defensa y quita a la propia actividad todo carácter de colaboración. El trabajo toma aspecto de defensa, es decir, el trabajador cumple su cometido únicamente para evitar el castigo.

Cuando desaparece o disminuye la necesidad de librarse del castigo cesa o disminuye proporcionalmente el trabajo, realizado siempre de mala gana, porque su carácter de utilidad para el superior que hace sufrir, lo hace, por lo menos, antipático.

El método atractivo, en cambio, produce placer, invita la personalidad a expansionarse, le hace disfrutar de la propia capacidad para producir nuevas realidades útiles, transforma el esfuerzo en auténtico disfrute de las propias fuerzas y habilidades. Si el trabajo responde al impulso e iniciativa del trabajador, se transforma en desahogo y placer y no produce cansancio. Ese mismo goce estimula al trabajador a intensificar su esfuerzo y, por lo mismo, a mejorar y acrecentar espontáneamente la propia productividad.

El dolor confirma su propio carácter destructivo, el goce manifiesta su carácter creador y productor de progreso.

Veremos más adelante el misticismo y el ascetismo llegan a dar una versión constructiva del dolor. Por ahora quede en claro que existe concordancia entre fe religiosa y las observaciones referentes a la naturaleza del psiquismo y sus leyes, acerca del carácter plenamente finalístico del goce.

3) La aspiración al infinito:

Ya en el primer análisis de la ley fundamental del psiquismo, hemos hallado, además del gozo y del dolor, un tercer elemento: la seguridad.

Preséntase éste como certeza de la exención del dolor y de la continuación en el gozo. Pero en el fondo es conocimiento, es decir, consiste en conocer algo que no está presente en el tiempo ni en el espacio.

La necesidad de seguridad contra el dolor y a favor del gozo, puede traducirse en la necesidad de saber conocer los medios para alejar el dolor y conservar, hasta incrementar, el gozo. La seguridad es, por lo tanto, algo así como una conjugación del tema del dolor y del gozo con el conocimiento.

Ya el experimento de Kruger había demostrado que los estados de ansiedad y angustia se forman proporcionalmente al aumento de la incertidumbre en la valoración de una situación. Claro está que la ansiedad y angustia son más intensas si de la interpretación dependen nuestro gozo y nuestro dolor.

Conforme a lo expuesto y teniendo en cuenta los resultados del reciente congreso italiano de psiquiatría de Génova, los psiquiatras interpretan la angustia y ansiedad como inseguridad; por lo tanto, como falta de conocimiento: se ha alterado la percepción y valoración de la situación.

Si, para mayor claridad de los conceptos, prescindimos de los objetos de placer y dolor, echamos de ver que estos existen ya, cada uno por su cuenta, en la ley fundamental del psiquis-

mo; y así podemos establecer que dicha ley está constituida, en definitiva, por tres elementos: dolor (negativo), goce (positivo), y conocimiento (en cierto sentido neutro).

Después de analizar por separado estos tres elementos, debemos ahora reconocer el conocimiento en su integración con el gozo y el dolor, según lo impone la realidad. El conocimiento recobra su aspecto de certeza de alejamiento del dolor y de continuación y acrecentamiento del gozo. La certeza se refiere no al gozo presente sino al distante en el tiempo y en el espacio.

Nos encontramos aquí con las dos categorías fundamentales del psiquismo: el tiempo y el espacio, a cuya posesión sin límites aspira el psiquismo estimulado por la necesidad misma de seguridad.

El anhelo —intrínseco a la naturaleza del psiquismo humano—, de disfrutar de sí mismo en el tiempo y en el espacio sin fin, es, por eso mismo, una petición de infinito. Este anhelo es psicológico antes que religioso: la religión viene después a satisfacer —con su realidad objetiva— esta instancia o petición de infinito.

Por eso todas las religiones proclaman la existencia de una aspiración a lo infinito, la cual es tan imperiosa que exige una promesa, la Revelación; es tan apremiante que, traspasando, en el estado actual, los límites por ahora insuperables para el ser finito, impone la fe y la esperanza como necesidades psicológicas.

Síguese que la fe y la esperanza en una vida como goce, ilimitado en el

tiempo y en el espacio, son factores de salud mental.

Tal conclusión está confirmada por el hecho de que las filosofías que reducen la zona de la seguridad a lo presente espacial y temporal o al sujeto, presentan en su teorías y en la sentimentalidad de quienes las practican, un cuadro de emotividad y reactividad desasosegada y angustiosa, de forma crónica mas o menos blanda. Y no puede ser de otra manera, ya que la ansiedad y la angustia son formas de inseguridad.

4) La síntesis del yo con el no-yo

Entre los hallazgos doctrinales del psicoanálisis parécenme dignos de particular y atenta consideración los conceptos de censura y de super-yo.

En el super-yo puede reconocerse el ambiente con su acción limitada e invasora. En la censura puede verse la autolimitación o autodisciplina que el yo se impone para adaptarse al ambiente. En la invasión del yo por parte del ambiente, la censura presenta una carga de ideas y de fuerzas ambientales excesivas con relación a la posibilidad de aceptar y absorber, razonablemente, tales ideas y fuerzas por parte del yo, dentro del cuadro de las propias necesidades de vida y de expansión. El resultado es un aplastamiento parcial de la funcionalidad del yo, con repercusiones irritantes y angustiosas, las cuales en los sujetos de débil constitución física nerviosa, pueden revestir formas de neurosis o de histerismo de angustia.

La censura presenta el aspecto de la aceptación *volens nolens* de la pre-

sión ambiental. Su morbosidad, como he dicho, es directamente proporcional al exceso del ambiente, frente a la capacidad que el yo posee para aceptar y absorber dicha presión.

Todo esto revela la posibilidad de morbosidad en los confines entre el yo y el no-yo; de donde brota el concepto intrínsecamente hostil del super-yo.

Puesto que los dos términos, el yo y el no-yo, son realidades que no pueden suprimirse, lo dicho demuestra la necesidad de hacer que la aceptación y absorción de la presión se realice de modo razonable. Esta razonabilidad de la aceptación y de la armonización puede traducirse en el concepto de una interacción entre el yo y el no-yo; mejor aún, en el concepto de armonización y de concordancia entre ellos.

En definitiva, dado que el yo y el no-yo son partes integrantes de una realidad integral única, la feliz solución del problema de la máxima racionalidad de la vida, resulta de la solución de los siguientes problemas típicos:

1 — Interpretación de sí mismo y de los propios impulsos psíquicos para organizarlos razonablemente.

2 — Interpretación del ambiente y estudio de sus necesidades y conveniencias, en las cuales se ha de encuadrar la acción de los propios impulsos operativos y afectivos adaptándolos a las necesidades del ambiente.

3 — Fusión y armonización de la interacción del yo y del ambiente, de tal forma que se cree, aún en la vida personal, la síntesis del yo con la realidad ambiental; síntesis que existe ya en el hecho físico de pertenecer el yo

a dicha realidad, como parte constitutiva de ella.

Más, una vez resuelto el problema de nuestra ambientación local, no todo quedaría resuelto. Somos parte integrante de un pueblo, de un continente, de un planeta, de un sistema solar, de un sistema galáctico y de otras unidades más vastas, hasta la unidad sin límites. Y nuestra suerte está unida a la suerte colectiva de entidades unitarias y unificadoras cada vez más extensas, hasta el infinito.

Por un lado, el sentido de una cosa (y por lo tanto el de nuestro yo), adquiere siempre mayor exactitud en razón directa de la extensión de su inserción en la realidad. Aclaro mi pensamiento con un ejemplo: este revólver tiene un sentido, puesto que en manos de un niño tiene un significado más preciso; colocado el niño en presencia de su padre que se lo va a quitar, adquiere otra precisión; si este padre es loco cambia su sentido y se precisa todavía más; si el loco está casi curado y está presente el médico... y así sucesivamente. Un "encuadramiento" infinito corresponde a la máxima precisión.

Por otra parte, si el ambiente próximo presiona fuertemente sobre nuestro yo y podemos defendernos fácilmente de él, el ambiente lejano, en cambio, ejerce una presión menos inmediata y más suave; pero nos rodea con una circunferencia cada vez más amplia, en razón directa de su distancia y con consecuencias de las que podemos defendernos cada vez menos. Así se llega hasta el infinito, que ejerce una precisión infinitamente ligera y de mínima inmediatez, con

una circunferencia infinita y una acción cuyas consecuencias no podemos remediar en modo alguno, y que tiene un poder intimador suave, por ahora; pero acompañado de promesas futuras de valor infinito, es decir, de infinita alegría o infinito dolor.

En fin, todos poseemos instintivamente el concepto de lo infinito en el tiempo y en el espacio; porque el anhelo de gozar sin límites de espacio y tiempo, es una aspiración intrínseca a la esencia del yo. Sentimos, empero, en nuestra limitación, que podemos gozar del infinito solo gradualmente, sin acabar ni completar el gozo; por lo tanto, sin saciarnos. Prueba de ello es que los niños creen en la existencia de la vida en otros planetas, a distancias infinitas, como la cosa más natural. Sólo a nosotros, cargados de preocupaciones materiales, la cuestión de la presencia de seres inteligentes en otros planetas, nos parece una hipótesis absurda o al menos muy lejana de la realidad.

Tenemos pues, un punto de partida: un super-yo no armonizado. La única posibilidad de eliminarlo es la síntesis del yo con el infinito. Su falta produce daños de no poca importancia. La razón de esto ya queda dicha.

Efectuada la síntesis del yo con el infinito, desaparece todo antagonismo y el yo se domina a sí mismo y al ambiente en conformidad con su destino; conoce a través del conocimiento e interpretación del propio ser.

5) Postulación psicológica de la divinidad.

¿En qué consiste esta síntesis? ¿Será solamente cognoscitiva? No, por-

que la potencia de la personalidad no se agota en el conocimiento ni con solo conocer se realiza la proyección de aquella en el ambiente. Y esta proyección es la única que desahoga los impulsos y tendencia a la acción.

Aquí conviene poner de relieve que el conocimiento es solo la parte instructiva de las funciones de la persona, la base sobre la cual esta se encuadra en el ambiente concreto, el punto de partida para cumplir la funcionalidad efectiva. A su vez, es imprescindible para agotar la finalidad de la presencia personal en la realidad.

Por eso la síntesis con el infinito debe ser operativa. La actividad, a su turno, tiene que conformarse con los impulsos operativos personales. Estos incluyen toda la efectividad personal; así que, en definitiva, la síntesis debe ser integral, con perfecta concordancia de entendimiento, voluntad y sentimiento; funcionando este último —junto con el anhelo de goce—, como motor de actividad personal.

¿Pero pueden el conocimiento, la acción y el goce llegar físicamente al infinito? La misma limitación humana lo niega. Y con todo y eso sin una cierta adhesión al infinito no hay seguridad de goce, no se da síntesis.

De ahí brota, en la esencia misma del psiquismo, la postulación de una presencia infinita que esté toda simultáneamente en todo lugar; toda simultáneamente pueda captarse con el conocimiento, con la acción y con el goce. Esta postulación o exigencia, determina, en cierto sentido el concepto de Dios omnipresente, cuya pose-

sión aquí y ahora equivale a poseerlo en toda la extensión del espacio y del tiempo. ¿Pero esto es pura imaginación, fantasía o más bien idea de contenido real en nuestra mente? Para contestar a esta pregunta debemos examinar las sensaciones más íntimas y más constantes de nuestro yo.

Más o menos claramente, pero en todo caso con certeza, el yo se siente como un punto de sensibilidad y de fuerza, a merced de un poder ambiental enorme, simple en su potencia, pero complejo en sus manifestaciones.

Las desgracias que acontecen fuera del dominio del hombre, por el hecho de referirse evidentemente a ese poder que nos rodea, nos dan de él un concepto terrible.

Puesto que tales acontecimientos afectan duramente el yo causando inseguridad, el yo siente, ante todo, el aspecto terrible de ese poder. Mas, durante los largos ratos de calma, aparecen con evidencia las bellezas con que ese poder presenta un lado atractivo la amabilidad. Esta sugiere la hipótesis de que El, aun creyendo oportuno y hasta cierto punto necesario afirmar, de modo atemorizador, la propia potencia para establecer una base de respeto fundado en la relación de fuerza, con todo, prefiere presentarse con aspecto amigo, ostentando grandes riquezas de atractivos, Como una mujer bella que exhibe con profusión y finura sus gracias para hacerse admirar y, mediante la admiración, atraer el amor e incitar a gozarla.

Esto lo sienten todos necesariamente, aunque algunos con poca claridad. Esta realidad se halla, parte en

el sentimiento y parte en la inteligencia; en parte es consciente y en parte subconsciente. La medida de esta "conciencia" varía de una persona a otra. La eficacia de esta visión y sensación de realidad es siempre masiva. El hecho de no llegar a coordinarse con esta visión y sensación produce alteraciones psíquicas, engrandecimiento del super-yo y brutalización de la vida.

La vista de una flor, de una mariposa, de una concha, nos muestra que la inteligencia de que tratamos es muy vasta, que capta el átomo y sus componentes en su funcionalidad. Y una voluntad que todo lo doblega, utiliza y obtiene sin esfuerzo. Nos hace ver que esta fuerza tiene un gusto estético admirable y este sentimiento estético es de la más alta finura. Podrán darse obscuridades en estas sensaciones y visiones; pero ellas están siempre fuertemente gravadas en nuestra alma.

La acción de esta potencia se extiende dominadora sobre la física y la química en todas sus ramas; sobre la astronomía y sobre las posibles comunicaciones entre los planetas y las estrellas.

6) Una prueba psicológica de la realidad de la divinidad.

Mientras que el hombre intenta desde hace muchos siglos realizar la armonización perfecta entre estética y funcionalidad, la potencia de que tratamos ha resuelto este problema desde hace miles de años en el cuerpo humano, en cuyas partes y en todo el conjunto no hay ningún exceso desde el punto de vista funcional a cos-

ta del estético, ni del estético a costa del funcional. Antes bien, en la mujer se ve la estética empleada como estímulo para la realización de la función reproductora.

El hombre considera la reproducción de una célula viviente como una gran conquista. Se puede tomar, pues, la producción de una célula viviente, como la multiplicación de la misma en todas las variantes necesarias para constituir la función neurovegetativa y alimentadora de la funcionalidad psíquica, como un verdadero "test" de la inteligencia, considerando la creación de la célula como demostración de inteligencia excepcional; y los desarrollos múltiples necesarios para la creación de un hombre, como prueba de inteligencia superior a toda definición. Admitido lo cual, hay que aceptar como evidente que desde hace decenas de millares de años existe, y por lo tanto vive, una inteligencia que desde hace muchos milenios, ha creado células vivientes, las ha organizado en la formación del ser humano, solucionando en él la fusión y la armonización de la estética con la funcionalidad, en un ideal tan perfecto que supera todas posibilidades humanas, realizando un portento de funcionalidad, como es la solución del problema de hidráulica viviente, tal cual se nos ofrece en el corazón y en el sistema circulatorio; en el aparato digestivo y otros semejantes. Este "test" de la inteligencia, nos da la prueba de que el Creador es un ser que posee un entendimiento superior a toda ponderación.

La astronomía, con sus más recientes descubrimientos, nos presenta como muy probable, en el estado ac-

tual de sus estudios, la teoría según la cual el universo estelar se originó de una sola explosión centrifuga que produjo numerosas galaxias. Acción espendamente maravillosa, como se echa de ver por los efectos de técnica y de vida que están al alcance de nuestros sentidos y de nuestros instrumentos. La inteligencia, el dominio del espacio, el tiempo y la materia por parte de ese poder, se presentan como evidentes a nuestra mente; como asimismo su ubicuidad integral.

Por ahí se ve cuán legítima es la exigencia psicológica de la omnipresencia de Dios, cuya posesión "hic et nunc" se realiza en toda la extensión del tiempo y del espacio.

Los postulados y exigencias brotan de la relación entre el yo y el ambiente. No es que nosotros las fabriquemos a nuestro gusto: son necesarias y obligatorias. Cada necesidad es una ley. Cada ley es un acto de voluntad. Y las leyes de la naturaleza no son leyes sólo de nombre; son el resultado de un acto de voluntad. De una voluntad que, según revelan la racionalidad y funcionalidad de las mismas leyes, está unida con una inteligencia de igual poder, que con toda evidencia colabora con ella, sin oponérsele nunca. De una voluntad que, como se deduce por la estética de sus resultados, está unida a un sentimiento infinitamente delicado.

Todas estas sensaciones, más o menos obscuras, pero que actúan con fuerzas, sobre todo en el subconsciente, constituyen la base psicológica del fenómeno de la Religión. La Religión se presenta, por eso, como una nece-

sidad psicológica, un factor que nos libra de la angustia, de la ansiedad y nos proporciona la seguridad de sobrevivir más allá de la muerte.

En medio del orden general aparecen, como una interferencia adversa y perturbadora, la muerte que contraría el anhelo de eternidad, los acontecimientos dolorosos, los sucesos crueles y la maldad humana. La intencionalidad estética y el sentido de la creación como invitación al goce quedan fuera de discusión. Pero surge la idea de que haya sido la malicia humana, que aparece con fines de castigo y corrección, la que haya provocado esta interferencia adversa. Pues no se puede atribuir la causa del mal a una perfección tan sublime como la que Dios demuestra poseer en sí mismo.

Surge así el concepto de pecado o pecados que se pueden atribuir a los ascendientes. Esta idea se coordina con la de derecho al goce sin fin y a la de supervivencia.

Derecho irrefutablemente demostrado por el anhelo de lo infinito, esencial al psiquismo. De todo esto proviene la teoría del hombre creado inmortal, caído posteriormente en pecado, castigado con el dolor y la muerte. De aquí nace en su aspecto psicológico, el concepto de expiación para aplacar a la divinidad y hacerla propicia.

¿Son por ventura, falsos e ilusorios estos conceptos? El problema es muy importante por sus conexiones con el complejo de culpabilidad y con otros hechos psicológicos.

7) **Misticismo, ascetismo y gusto del sacrificio.**

De las investigaciones acerca de la psicología de la escritura ha resultado una concepción del subconsciente algo distinta de la de Freud. En el subconsciente se agrupan todas las actividades psíquicas que no participan de la conciencia en la medida en que no entran en el campo de la conciencia; por ejemplo, los reflejos instintivos y toda actividad automática. Pero se incluyen también las características de los instintos y de los reflejos debidos a la herencia, a hechos anteriores al nacimiento y a traumatismo personales.

La herencia casi siempre lleva consigo automatizaciones debidas a vicios y a culpas graves de los ascendientes. Este hallazgo demuestra cómo los vicios y culpas de los progenitores y demás ascendientes, se heredan en forma de perjuicios causados a los automatismos psíquicos. Lo cual confirma, al menos parcialmente y desde un punto de vista psicológico, la teoría de la herencia del castigo, no precisamente en forma de punición sino de desheredación de una o varias perfecciones.

Las investigaciones de la psicología de la escritura demuestran que, más allá del subconsciente, hay una zona denominada ultrasubconsciente; que comprende en sí los límites personales, el modo de ser inmodificable todo aquello por lo que uno de nosotros es y no puede menos de ser, de ser así y no de otro modo. En cierto sentido es la zona en que el Yo se apoya en un psiquismo que ya no pertenece al Yo mismo, en un psiquismo

que ha creado y mantiene al Yo: en Dios.

La teoría del pecado original enseña que el hombre gozaba de la amistad de Dios en una situación maravillosa. Algo similar puede expresarse en el concepto psicológico, ahora no real, pero posible teóricamente, según el cual entre consciente y ultrac consciente puede darse un subconsciente constituido por automatismos eficientes y claros para el consciente; con una transparencia prácticamente absoluta entre el consciente y el ultrasubconsciente, entre el Yo y Dios.

Veremos después si es posible tener un conocimiento más cierto sobre esto. La tendencia, universalmente difundida, a la propiación, nos muestra una necesidad psicológica basada sobre hechos.

El gusto por el sacrificio, igualmente difundido, con su raíz en la esencia del psiquismo, contribuye a demostrar esta necesidad psicológica y a probar su fundamento en la realidad psíquica.

Estudios e investigaciones sobre la psicología de la escritura han llevado a describir la existencia de gozos místicos y gozos ascéticos difundidos con escasas excepciones en todos los hombres, en diversas intensidades. El misticismo es goce estético de quien contempla a Dios a través de la creación. El ascetismo busca acortar la distancia, reducir la separación de consentimiento que existe entre el Yo y Dios; busca la purificación del subconsciente. Estos goces, es decir, el que proporciona el misticismo y el ascetismo, prueban que es intrínseco a

la naturaleza psicológica del hombre contemplar la belleza de Dios a través de las bellezas de la creación (misticismo) y procurar restablecer en sí mismo la intimidad con Dios, purificando el subconsciente (ascetismo). Será necesario ahora, para mayor claridad de ideas, examinar cómo el ascetismo es la perfección del gusto por el sacrificio; y cómo este es una purificación del instinto de inmolación propiciatoria, la cual en el estado rudimentario tiende a satisfacer una necesidad de naturaleza egoísta: la de alejar los castigos que nos amenazan de parte de la divinidad.

De las propiedades de la tendencia a la inmolación propiciatoria, tal como hemos podido observarla en los pueblos primitivos, y de las características de la misma en el pueblo hebreo, venimos a saber que, al principio, la actitud de la divinidad hacia el hombre era considerada como vengadora y se intentaba aplacar la cólera divina con el ofrecimiento de frutos y de seres vivos, descargando las culpas personales y las colectivas sobre un animal y matándolo para saciar la sed de sangre de la divinidad.

Las religiones asiáticas, más ricas de pensamiento, han comprendido que no se trata de ejecutar ritos ilusorios, ni de tratar a Dios como a un ser que puede tener sed de sangre humana, y que sea tan infantil que se deje engañar y así se aplaque con la inmolación de un ser inferior inocculto. Las religiones asiáticas concentraron la atención sobre la interioridad de la persona humana, indicando que el sacrificio exigido por la di-

vinidad consiste en un heroico esfuerzo por reducir los excesos del Yo. Cayeron en el grave error de un renunciamento exagerado. Y puesto que los conceptos religiosos tienen íntima conexión con la necesidad psíquica más radical, con la supervivencia, esa exagerada tendencia a la renuncia se difundió inevitablemente desde la raíz de la personalidad a todos los conceptos de la civilización oriental, dando por resultado la amortiguación de la actividad, el aumento del fatalismo y del abandono; atrofia del desarrollo en el caso de la civilización china que apenas ha evolucionado desde más de mil años antes de Jesucristo.

Cristo, con el ejemplo de su vida y con el sacrificio en la cruz, relacionado con el sacramento eucarístico, aportó la solución exacta del problema psicológico de la inmolación propiciatoria.

El programa de Jesús está compendiado en sus palabras: "Cuando fuere levantado de la tierra (en la cruz) a todos los atraeré a mí" (Jn 12,32).

Inmolación de sí mismo con el fin de unificarlos a todos en El; inmolación de sí mismo que puede tener la siguiente interpretación psicológica.

8 — Sentido profundo del sacrificio

El psiquismo tiende a abarcar en sí, sintéticamente, todas las cosas para gozarlas en sí mismo, en el cuadro de toda la realidad. Esta sana tendencia unificadora ha sido gravemente maleada por las exageraciones del egoísmo y del orgullo. A estos dos defectos psíquicos fundamentales pueden reducirse analíticamente los de-

más, los cuales producen -todos ellos- el efecto de la ruptura de la expansión psíquica afectiva y constructora de bien.

Condenando el egoísmo y aceptando la crucifixión, Jesús rechazó toda reivindicación de derechos. Para condenar el orgullo rechazó la reivindicación de su suprema dignidad. Resultó de ahí un acto trágico de amor auto-inmolatorio, donación de sí mismo integral y profunda, idéntica en otra versión a la de la Eucaristía. Forma de donación tan estupenda que no puede ocurrírsele a nadie que no sea la vida misma.

Este hecho ha dado una interpretación excepcionalmente eficaz al gusto por el sacrificio que suscita oleadas persistentes y variadas de ascetismo en el psiquismo humano. Mas, el ascetismo cristiano, por el poderoso influjo vivificador que resulta de sus características propias arriba indicadas no propugna por un renunciamento negativo. Que no sea así lo comprueba la estadística social, por el hecho de que la vanguardia del progreso científico y artístico se encuentra en los pueblos cristianos. Esto comprueba que en la raíz de la personalidad, es decir, en el sentimiento destinado a saciar la sed de infinito entre los pueblos cristianos, actúa un factor estimulante y que el ascetismo, es decir, el gusto e instinto cristiano por el sacrificio (vocación religiosa) es el más saludable para la psicología personal y social. Consiste en asociarse a sí mismo a la autoinmolación de Cristo, anulando el propio egoísmo y el propio orgullo, y presentando la propia persona en un es-

tado de sacrificio, como ejemplo y centro de convergencia afectiva del psiquismo ambiental, que se nutre psíquicamente con la comunicación emotiva afectiva de la inmolación; la cual, a su vez se alimenta por la recepción, en la intimidad del alma, de la vida que brota de la Eucaristía. Bien entendido que en la práctica la vocación religiosa es siempre percibida y seguida instintivamente (hasta cierto punto) sin darse cuenta de su contenido psicológico, tal como aquí se ha analizado.

En el Instituto de investigaciones psicológicas de Milán, basándose en la gran difusión bien comprobada, del gusto místico y ascético —considerada su eficacia como productor de impulsos de sintetización cognoscitiva, volitiva y sentimental, y por lo mismo de solidarización y unificación social— se han emprendido investigaciones con el fin de comprobar si existen medios para difundir la intensificación del gusto místico y ascético.

Las investigaciones tienden:

- a) A automatizar la visión mental de lo sublime en las cosas bellas y también en las cosas prácticas de la vida; porque la visión de cada realidad en un cuadro amplísimo, es la más realista y profunda.
- b) A automatizar el constante intercambio con las profundidades y estratos más hondos de la personalidad, es decir, con una zona que está adherente, en contacto inmediato, con las fuentes de la vida psíquica.

- c) A apoyar de estos dos modos el sentimiento, la inteligencia y la voluntad sobre la potencia infinita: satisfaciendo el anhelo de infinito; realizando la síntesis del yo con el no yo; armonizando toda la vida con el ambiente infinito a pesar de la malicia de los demás, y logrando así la abolición de la ansiedad y de la angustia que no sean accidentales y transitorias.

Si, como es de esperar, llegamos a obtener resultados positivos, tendremos con ellos la respuesta al problema anteriormente indicado y así se logrará una mayor transparencia entre el consciente y el utrasubconsciente.

9 — El hombre sería una realidad a través de la cual Dios gusta siempre “ex novo et differenti”, de su propia creación como destinatario.

La doctrina que brotará como consecuencia de las realizaciones esperadas nos llevará a considerar, entre otras cosas, que el verdadero destinatario de la creación no puede ser más que la vida. Donde más intensa y total sea la vida, allí será más intensa, tendrá mejor realización la calificación de destinatario. El verdadero destinatario es, pues, el ser que es la vida misma: Dios. Mas, como El, conoce la creación antes de realizarla, no puede recibirla después de realizada, como una novedad; ni aprender a conocerla, a gozarla ni organizarla desde puntos de vista limitados, siempre nuevos y diferentes. Esta es la condición: El, saca de la nada continua-

mente seres nuevos carentes de todo conocimiento, que aprenden a conocer, a gozar y a organizar la creación. Y de esta manera goza Dios de la creación a través de las emociones de esos seres y de su desarrollo psicológico con plena realidad y no en hipótesis. Y de este modo también El, se constituye y presenta en destinatario de la creación desde puntos de vista siempre nuevos y diferentes.

Para conformarse de modo perfecto a este designio divino, el hombre debe adaptarse a la ley de Dios. Y adaptándose a ella realiza la unión más perfecta posible entre sí mismo y Dios; encontrando un apoyo en el infinito dentro de los abismos más profundos de su psiquismo; dirigiéndose con ímpetu hacia Dios; creándose la certidumbre de que Dios le absorberá (respetando la integridad y la personalidad del hombre) en Sí, en conformidad con la promesa que El mismo imprimió en el ser humano al poner en él la sed de infinito.

Hemos de recordar que la sed de infinito es petición de gozo, y que este es reconocido como un derecho por todas las leyes. Por eso, el ansia de vida infinita, viene a constituir un derecho que Dios respeta. Así Dios resuelve el problema de hacerse destinatario de la creación sin ser egoísta, sino generoso donador de Sí mismo.

Si consideramos a cada hombre como una realidad, a través de la cual Dios goza de la propia creación como destinatario de la misma, formaremos en nosotros un hábito de recíproco respeto; más aún, de mútua veneración y de intenso amor hacia la

altísima presencia que también se halla en nosotros. Y eso sin peligro de caer en el idealismo o en el panteísmo siendo evidente que nosotros poseemos voluntad, inteligencia y sentimiento extremadamente limitados, mientras que la altísima presencia domina el infinito en el tiempo y en el espacio.

De ahí se deducirían un orden maravilloso en la conducta humana, una autodisciplina, un continuo acuerdo recíproco. El impulso hacia el gozo, que es la ley más profunda del psiquismo, en vez de convertirse en fuente de desorden como parecería al comienzo de esta exposición, se encuadraría en el mútuo gozo, regulado por la veneración recíproca y por el amor la recíproca y amor recíprocos, sin posibilidad de desorden. Y cada uno de nosotros sería instrumento del amor divino para con sus semejantes. Parece una utopía. Es la misma del evangelio, la cual todavía hoy, lo mismo que ha encontrado en los peligros de destrucción integral del género humano estímulos hacia la realización, así quizá ha hallado también la ayuda de la ciencia psicológica, hija de Dios, aun ella, aunque de rango inferior a la Teología; como una hermana menor puede ayudar a la hermana mayor.

De todos modos, resulta claro que aun teniendo en cuenta el estado de progresiva evolución en que se encuentran los estudios e investigaciones, la espiritualidad de la vida es fuente de salud psíquica personal y social. Porque la espiritualidad llena la psique de realidad infinita, se ofrece a la inteligencia, al sentimiento y

a la voluntad, alimento perpetuo y fruición segura, que es amor unido al gozo.

Misticismo y ascetismo, vías de purificación y elevación, transforman en alegría el dolor del mundo actual, ofreciéndolo a la personalidad humana en el aspecto constructor, para sí

y para la sociedad; ya que el ascetismo absorbe los dolores, los roces y choques personales, limitando y hasta anulando sus consecuencias dolorosas.

Marco Marchesan

Director del 'Istituto di Indagini Psicologiche' di Milano.

BIBLIOGRAFIA

MARCHESAN M. *Dalla grafología alla grafopsicología*. La Prora, Milan, 1947 págs. con anexas 93 muestras de escritura.

MARCHESAN M. *Tratado de grafopsicología*, ed. Suárez, Madrid, 1960 págs. 416, con anexo un fascículo de 109 muestras de escritura.

MARCHESAN M. *Niños difíciles. Acudamos a tiempo*. Laboratorio de Psicología Escolar del I. M. E., de Barcelona, 1939 págs. 156.

MARCHESAN M. *Fondamenti e leggi della psicologia della scrittura*, ed. Istituto di indagini psicologiche, Milano, 1955 págs. 122.

MARCHESAN M. *Mentalidad y carácter de Jesús*. ed. Coculsa, Madrid, 1958 págs. 335.

MARCHESAN M. *Alcune nuove idee sulla grafopsicología en "Rivista di psicopatología, neuropsichiatria e psicoanalisi"*, n. 3, 1953, págs. 291-299.

MARCHESAN M. *Le leggi di espressività della scrittura e la grafopsicología en "Rassegna di studi psiquiatrici"*, n. 2, 1954, XLIII, págs. 238.

MARCHESAN M. *Psicología de la escritura y valores espirituales de la personalidad*, en "Espíritu" (Revista filosófica de Barcelona, n. 11, II, págs. 121-126 y n. 14, 1955, III, págs. 58-64.

MARCHESAN M. *Requisiti indispensabili per uno studio psicologico della scrittura*, en "Revista de psicología normal e patológica", n. 3-4, 1955 I, págs. 563-572.

MARCHESAN M. *Alcuni importanti esperimenti sulla scrittura*, en "Annali di neuropsichiatria e psicoanalisi", n. 3, 1957, XII, págs. 305-332.

MARCHESAN M. *Gli esperimenti sulla da Binet ai nostri giorni*, en "Rivista de

psicología normal e patológica", n. 1-2, 1958, IV págs. 116-146.

MARCHESAN M. *La escritura y las posibilidades de someterla a experimentación*, en "Archivos de neurobiología", n. 4, XXI, págs. 408-440.

MARCHESAN M. *Possibilita terapeutiche della psicologia della scrittura*, en "Rivista di psicología della scrittura", n. 1, 1955, I págs. 19-31.

MARCHESAN M. *Assistenza psicologica a un convento femminile di clausura en "Rivista di psicología della scrittura"*, n. 1, 1956 II, págs. 3-14, y n. 2, 1956, págs. 51-61.

MARCHESAN M. *Necessita del metodo logico-sistemativo nello studio della scrittura*, en "Rivista di psicología della scrittura", n. 1, 1957, III págs. 19-22.

MARCHESAN M. *Errori di criterio, insufficienze statiche e illogiche conclusioni in un importante esperimento sulla scrittura*, en "Rivista di psicología della scrittura", n. 1-2, 1958 IV, págs. 3-99.

MARCHESAN M. *Psicología della scrittura e valori spirituali della personalità en "Rivista de psicología della scrittura"*, n. 1958, IV, págs. 135-157.

MARCHESAN M. *Osservazioni sull'ansia comunicazione al XXVII Congresso della Società Italiana di Psiquiatria*, Genova 2-5 aprile 59.

... MARCHESAN M. *Saggi di simbolismo in disturbi psichici sessuali, comunicazione al "XXVII Congresso della Società Italiana di Psichiatria"* Genova, 2-5, aprile 1959.

MARCHESAN M. *Familia y valores colectivos en relación con la delincuencia, comunicación a la "XII Reunión Anual de la*

Federación Mundial de la Salud Mental",
Barcelona, 30 agosto 4 septiembre 1959.

MARCHESAN M. Contributo della psicologia della scrittura allo studio della psicogenesi dell' impotenza, in "Minerva Medica" bisettimanale di Torino, n. 84 págs. 1952-1954.

MARCHESAN R. Introduzione alla psicologia della scrittura ed. Istituto di indagini psicologiche, Milano, 1955, págs. 201.

MARCHESAN R. Metodo sperimentale e metodo logico-sistematico in psicologia, en "Rassegna di studi psichiatrici", 4, 1955, XLIV págs. 495-509.

MARCHESAN R. Applicazioni in campo pedagogico, en "Rivista di psicologia della scrittura", N. 1, 1956, II, págs. 15-27.

MARCHESAN M. Ansia, angoscia, depressione ed ossessione depressiva secondo la psicologia della scrittura, en "Annali di neuropsichiatria e psicoanalisi", n. 2, 1959, LXIV págs. 197-203.

MARCHESAN R. Un secondo caso psicoterapeutico, en "Rivista di psicologia della scrittura", n. 2, 1956, II págs. 62-66.

MARCHESAN R. Un caso de assistenza prematrimoniale, en "Rivista di psicologia della scrittura", n. 3, 1956 II, págs. 111-119.

MARCHESAN R. Interpretazione di due manifestazioni grafiche nuove mediante le leggi della scrittura, en "Rivista di psicologia della scrittura", n. 1, 1957, III, págs. 32-36.

MARCHESAN R. Un caso di ricerca genetica familiare riguardante tre generazioni, en "Rivista di psicologia della scrittura", n. 2-3, 1957, III págs. 140-150.

ABBATE O. Un esempio di assistenza psicologica a un collegio maschile, en "Rivista di psicologia della scrittura", n. 1, 1957, III págs. 37-42.

ABBATE O. Relazione su recenti esperimenti sulla psicologia della scrittura e analisi delle loro elevatissime percentuali, en "Rivista di psicologia della scrittura", n. 2, 1957, II, págs 65-139.

ALBERICH R. Estudio grafopsicológico de la vida sentimental de S. Antonio M. Claret, en "Rivista di psicologia della scrittura", n. 3, 1956, II págs. 128-139.

CASSAGHI P. Concordanze tra la psicologia di Rosmini e la psicologia della scrittura, fasc. 1, 1955, I págs. 38-44.

CASSAGHI P. Un raffronto tra la psicologia della scrittura e la caratterologia di Sheldon, en "Rivista di psicologia della scrittura", n. 1, 1956, II págs. 32-38.

DELL' AGNOLA V. La percetuale di disestati psichici su 300 alunni di una scuola secondaria milanese, en "Rivista di psicologia della scrittura", n. 1, 1957, III págs. 23-31.

DELL' AGNOLA V. Ricerche sulla profonde dell'affaticamento mentale degli alunni (saggio eseguito su 300 soggetti), in "Atti del I Congresso Nazionali della Societa Italiana di Medicina e Igiene della Scuola", Milano, 1958, págs. 161-171.

LOP M. Los temperamentos y la grafopsicología, en "Rivista di psicologia della scrittura", n. 1, 1955, I, págs. 32-37.

LOP M. La grafopsicología en la facultad de Filosofia de Barcelona, San Cugat, en "Rivista di psicologia della scrittura", n. 1, 1956, II págs. 28-31.

PASOTTI P. Rapporti tra fanciullo e ambiente della psicologia della scrittura en "Rivista di psicologia della scrittura", n. 2, 1956, II, págs. 67-75.

TENCONI R. L' efficienza educativa dei genitori, della scrittura, in "Rivista di psicologia della scrittura", n. 2, 1956, II, págs. 76-81.